

EDUCACIÓN SUPERIOR Y PROGRESO HUMANO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN*

*Me considero universitario:
y todo lo que se refiere a la
Universidad me apasiona.*

Josemaría Escrivá de Balaguer¹

Yalena de la Cruz
delacruz@cariari.ucr.ac.cr

RESUMEN

Las características que ha de tener la Universidad y sus retos, en este inicio de milenio, caracterizado en otros aspectos por lo que se ha llamado globalización, es analizado a la luz de dos deberes fundamentales que le atribuía Josemaría Escrivá a la educación superior: contribuir al progreso humano y formar a los estudiantes con una mentalidad de servicio.

Alejandro Llano, ex-Rector de la Universidad de Navarra escribió: *“Quienes hemos tenido la fortuna de conocer personalmente al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, sabemos que el amor a la libertad constituye uno de los rasgos característicos de su temple humano. Le desagradaba la homogeneidad impuesta y consideraba la diferencia en los comportamientos como un valor positivo. Apostaba por la originalidad espontánea, mientras sospechaba de la uniformidad. Confiaba más en las iniciativas y decisiones de las personas que en la exacta disposición de las estructuras. No le gustaban los formalismos protocolarios; prefería la sencillez de las manifestaciones informales. Por eso se encontraba uno tan bien en su compañía: porque su vigorosa personalidad no constreñía a quienes le rodeaban, sino que contribuía a reafirmar los estilos de cada uno y a dilatar los propios ámbitos de expresión. Era como un poderoso catalizador de la libertad: la vivía e impulsaba a vivirla”*². A este autodefinido *“sacerdote secular:*

* Documento base, de participación en la Mesa Redonda *La educación superior en un mundo global*, en el marco de Congreso *Hispanoamericano “Hacia una educación más humana”*. Reflexiones en torno al pensamiento educativo de Josemaría Escrivá. San José, Costa Rica, 22 de setiembre de 2001.

¹La Universidad al servicio de la sociedad actual, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 160.

²Llano, Alejandro. La libertad radical. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 259-260

sacerdote de Jesucristo que ama apasionadamente al mundo”³, fundador y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, recordamos en este Congreso que conmemora el centenario de su natalicio. Y digo conmemora, porque pienso que este es un acto para celebrar, y que igual que dijera en alguna oportunidad Francisco Ponz, “no es objeto de este acto reavivar su memoria: resultaría innecesario, porque su figura está de continuo presente en nuestro ánimo, sin que nada pueda desdibujarla. Y lo está, además, en forma viva, operativa, más inmediata que antes”⁴. Lo podemos decir, con toda propiedad, quienes no tuvimos la oportunidad de conocerlo físicamente, pero hemos podido hacerlo por sus escritos, por sus obras, por sus hijos, cuya presencia y vigencia nos lo han hecho familiar y querido y, por qué no decirlo, inspirador.

El título general de esta Mesa Redonda: La educación superior en un mundo global obliga, ante todo, a reflexionar sobre el papel social de la universidad que, como decía el beato Josemaría, “debe contribuir al progreso humano”⁵ y formar “a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica”⁶.

En sus reflexiones como Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Escrivá nos dice que: “La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive”⁷. Y agrega: “La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y las naciones”⁸.

Para Carlos Llano, “la meta de la educación es el hombre desarrollado en sus múltiples aspectos, sin reducirlo minimalistamente a ninguno de ellos”⁹, y según Ponz, “En la mente del Fundador [de la Universidad de Navarra, el Beato Josemaría], la Universidad, para servir mejor a los hombres, ha de atender a la formación de la persona en su integridad, en todas sus dimensiones: en la capacidad de conocer y razonar, en la rectitud de conciencia y orientación del querer, en el uso responsable de la libertad; ha de capacitar para el desempeño competente de una profesión, ha de

³Amar al mundo apasionadamente, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 241; n 118.

⁴Ponz, Francisco. La educación y el quehacer educativo. En: Del Portillo, Alvaro; Ponz, Francisco; Herranz, Gonzalo. *En memoria de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, EUNSA, 1ed, 1976.

⁵La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 155; n 73.

⁶La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 157; n74.

⁷Escrivá, J. Servidores nobilísimos de la ciencia. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p 90.

⁸Escrivá, J. La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p 98.

⁹Llano Cifuentes, Carlos. Universidad y empresa: un modelo de solidaridad. Mimeo.

proporcionar cultura, ha de enseñar a convivir y cooperar, a respetar, comprender y servir a los demás, a interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos; y ha de ocuparse, al propio tiempo, sin quiebras ni fisuras, de la dimensión religiosa del hombre. La educación abarca a la entera vida humana en lo que tiene de espiritual y sensible, de intelectual y moral, de individual y social”¹⁰.

Escrivá nos decía: “No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes”¹¹. Y lo reafirmaba así Rodrigo Facio: “las profesiones son, es innecesario reiterarlo, muy importantes, pero son algo instrumental, y para su correcto y fértil ejercicio debe afinarse con esmero y energía las calidades humanas, culturales y sociales de quienes van a usar tal instrumento”¹².

Según Rodrigo Facio, la formación ha de permitirle al estudiante *plantearse problemas y resolverlos, dudar y pensar, y tomar posiciones ética y racionalmente justificadas; reconocer su razón histórica en la obra milagrosa y múltiple de la cultura; comprender la sociedad en que vive y tener un claro concepto de sus obligaciones y sus derechos frente a los demás, y un espíritu generoso y constructivo con el cual habrá de participar en la obra permanente de mejoramiento social*¹³. Quizás porque, como lo explica Alejandro Llano: “educar no es colonizar la mente de los alumnos: es facilitar la emergencia de su propia alma; es solidarizarse sabiamente con el despliegue de la libertad radical”¹⁴.

La Universidad ha de formar, entonces, al ciudadano, para que haga un uso responsable de su libertad en aras del progreso humano. Y de acuerdo con Alejandro Llano, “La libertad se consigue a golpe de libertad; se expande con su propio ejercicio. Cada decisión lograda abre nuevos campos para la elección. Pero, sobre todo, nos hace más libres, porque decidir es siempre decidirse. Va dejando en nosotros el poso de una libertad habitual, articulada por las virtudes morales e intelectuales. Este crecimiento en la capacidad de decidir rectamente es el objetivo esencial de todo proceso de formación, tal como la entiende el Fundador de la Universidad de Navarra [el Beato Josemaría].”¹⁵

¹⁰Ponz, Francisco. La Universidad al servicio de la persona. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA. Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p203

¹¹Escrivá, J. Formación enteriza de las personalidades jóvenes. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA. Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p 77.

¹²Facio, R. Discurso. Acto inaugural de la Facultad de Ciencias y Letras, 1957.

¹³Obras de Rodrigo Facio. Documentos universitarios. Tomo III. Editorial Costa Rica. San José, 1977.

¹⁴Llano, Alejandro. La libertad radical. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA. Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p 262

¹⁵Llano, Alejandro. La libertad radical. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA. Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4l, p 261

Características de la Universidad

*La coherencia y la dignidad
intelectual
son el signo perdurable del
quehacer universitario.*

Josemaría Escrivá¹⁶

Nos dice Escrivá: *“Algunos de los que me escucháis me conocéis desde muchos años atrás. Podéis atestiguar que llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad. La he buscado y la busco, por toda la tierra, como Diógenes buscaba un hombre. Y cada día la amo más, la amo sobre todas las cosas terrenas: es un tesoro que no apreciaremos nunca bastante”*¹⁷. Y comenta Llano: *“Valorar ese don precioso en una Universidad implica trabajar sin descanso, buscar la verdad sin condicionamientos ni temores, respetar las legítimas opiniones de todos, fomentar el pluralismo amando la unidad, ser promotores de un diálogo abierto a cualquier aportación noble, servir a la sociedad con valiente iniciativa y con sacrificio personal”*¹⁸.

En términos de su misión, que la Universidad sea pública o privada, resulta indiferente. Toda universidad debe contribuir –en ese ambiente de tolerancia y búsqueda de la verdad– con el desarrollo nacional, y todas las instituciones de educación superior deben unirse en ese esfuerzo; el beato Josemaría lo decía así cuando les garantizaba, a los Rectores de las diversas Universidades que asistieron a la proclamación del Estudio General de Navarra como Universidad, el seguir manteniendo *“como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda; así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura”*¹⁹.

*“Podemos –nos dice Carmen Castillo– destacar tres ideas en la visión que el Beato Josemaría tiene del espíritu universitario: el noble afán de saber, que lleva a un estudio constante; el respeto a diferentes modos de pensar y de hacer; la disposición de poner al servicio de otros los logros alcanzados. Son tres líneas maestras que orientan la realidad de la vocación universitaria, cuya meta, como la de toda vida humana, está en procurar la gloria de Dios”*²⁰.

Así, podemos resumir las principales características de una Universidad en la *búsqueda constante de la verdad* y la *formación integral de los estudiantes* para que se

¹⁶Escrivá, J. Servidores nobilísimos de la ciencia. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 91.

¹⁷Escrivá, Josemaría. Es Cristo que pasa, n. 184.

¹⁸Llano, Alejandro. La libertad radical. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 275

¹⁹Escrivá, J. La Universidad al servicio del mundo. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 64.

²⁰Castillo, Carmen. Un ejemplo de espíritu universitario. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 168

conviertan en personas con criterio, con una jerarquía de valores que garantice, especialmente, la dignidad de la persona humana y que puedan, como profesionales, asumir su práctica técnica y sus deberes ciudadanos buscando *el servicio a la sociedad, el bienestar y el progreso de las personas*. Además, el proceso académico debe garantizar *la libertad de enseñanza* y que quienes ingresen a la Universidad lo hagan por su *vocación y capacidad intelectual* y no por su capacidad económica, que nunca debe ser limitante para que una persona pueda estudiar. En palabras de Escrivá: *“Cuanto reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión. Mientras existan barreras en este sentido, la democratización de la enseñanza será solo una frase vacía. En una palabra, la Universidad debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos”*²¹.

En relación con el deber de buscar la verdad, el beato Josemaría nos decía que *“La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública”*²².

En cuanto a la formación integral de los estudiantes, Silva y colaboradores nos dicen que *“el conocimiento que deben manejar las universidades, así como cualquier centro o actividad que forme recursos humanos debe estar al servicio de toda la colectividad (...) [y que] Las actividades tradicionales de la Universidad, docencia, investigación y extensión, se entienden al servicio de todos. La docencia, a través de los programas formales, para preparar recursos humanos que sirvan a todos. La extensión, para que el conocimiento que se maneje llegue a todos de acuerdo a los diferentes niveles, y la investigación científica que a través de su aplicación debe buscar el mejor aprovechamiento de los conocimientos y recursos existentes en beneficio de la totalidad y por último, también aquella investigación orientada a buscar nuevos conocimientos para ser puestos de inmediato al servicio de todos”*²³. En palabras del Beato Josemaría, *“no basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado”*²⁴.

Pero la formación integral no es sólo ofrecer un programa académico que integre la docencia, la investigación y la acción social; implica también ofrecer al estudiante una sólida formación humanística junto a su formación técnica específica, de tal manera que pueda cumplir plenamente la misión transformadora que la sociedad espera de él. Como

²¹La Universidad al servicio de la sociedad actual, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 157; n 74.

²²Escrivá, J. El compromiso de la verdad. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p106-107.

²³Silva, Cordon, 1982, “Simplificación y desmonopolización en estomatología”, en: Silva, Héctor; Menéndez, Otto, et alii, 1982, *Simplificación y desmonopolización en Odontología*, Santo Domingo, República Dominicana, Colección SESPAS, p. p. 19 - 36p 27

²⁴La Universidad al servicio de la sociedad actual, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 156.

lo señala el Beato Josemaría, “Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad.”²⁵, la cual “debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y la naturaleza”²⁶.

Es importante señalar, a esta altura que, como lo plantea Escrivá, “Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye –sino que exige– las demás dimensiones”.²⁷ Y, por supuesto, agrega: “De otra parte, nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer –por tanto– una cultura religiosa: doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra”.²⁸

Francisco Ponz, explica lo anterior así: en las enseñanzas de Monseñor Escrivá, “la educación ha de promover el desarrollo integral de la persona humana en el orden natural, de modo que el hombre se haga capaz del más completo y responsable ejercicio de su libertad, pueda realizar con competencia un trabajo profesional que sea servicio a los demás, y conviva con todos en espíritu de respeto, de cooperación y de concordia; pero ha de incluir asimismo la dimensión sobrenatural: dar a conocer a Dios, enseñar a amarle como hijos suyos, descubrir la trascendencia divina de cualquier acción humana”.²⁹

Pero, ¿cuál es la correspondencia del quehacer universitario con su entorno? La respuesta es sumamente importante hoy, cuando vemos con cierta desazón la pérdida de valores en la sociedad y el predominio del tener sobre el ser. Ya Rodrigo Facio³⁰ nos decía que “cuanto más especialistas necesitemos, mayor necesidad tendremos de que esos especialistas sean, antes que especialistas, o mejor dicho, a la par que especialistas, hombres cultos, libres de prejuicios, virtuosos, respetuosos y modestos. Porque si el desarrollo social y técnico estimula las especializaciones, el desarrollo de la democracia –usando el término en su más ancho sentido– exige la cultura general, el equilibrio de los conocimientos, el respeto, la comprensión y la coordinación entre unos y otros quehaceres científicos; la convicción de que las técnicas, con ser tan importantes, son únicamente medios, medios para hacer más digna, libre, segura y creadora la vida del

²⁵La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 157; n 74.

²⁶Escrivá, J. Servidores nobilísimos de la ciencia. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 90.

²⁷La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 156; n 73.

²⁸La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 156; n 73.

²⁹Ponz, Francisco. La educación y el quehacer educativo.

³⁰Facio, R. Discurso. Acto inaugural de la Facultad de Ciencias y Letras, 1957.

hombre sobre esta tierra. Si la tecnología ha de lanzar a los hombres por distintos caminos, que la cultura general les ofrezca un horizonte común. Para decirlo en las bellas palabras de Alberto Einstein, “no es suficiente enseñar a un hombre una especialización. Por este medio se puede convertir en una especie de máquina útil, o en una personalidad no desarrollada armoniosamente. Es esencial que el estudiante adquiera un entendimiento, un sentido vivo de los valores, un sentido vivo de lo bello y de lo moralmente bueno... Debe aprender a comprender los motivos de los seres humanos, sus ilusiones y sufrimientos, para así adquirir su verdadera relación hacia los individuos y la comunidad... También es vital para una educación valiosa, que promueva en el joven el desarrollo del pensamiento crítico o independiente”.

Sólo de esta manera la universidad honrará su compromiso con el logro del bien común: no formando técnicos, sino formando seres humanos. Este énfasis, de centrar la importancia en la persona, era de gran relevancia para el Beato Josemaría, y es recordado con esta anécdota por Francisco Ponz: “en uno de sus viajes me ofrecí a enseñarle [al beato Josemaría] algunos nuevos edificios [de la Universidad de Navarra], pero su respuesta fue clara: a mí lo que me interesan son los pájaros y no las jaulas. Era una expresiva muestra de cuánto le importaban las personas”³¹. Pero no solo los estudiantes; consciente del trascendente rol de los profesores, en uno de sus discursos en la Universidad de Navarra, Escrivá dice: “Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios”³². Profesores que han de inspirar y servir de ejemplo, porque como apunta Ponz, “El profesor es pieza clave: en las clases, seminarios y conversaciones personales, con el ejemplo de su conducta y su modo de entender la vida, puede ejercer un considerable influjo en sus alumnos y ayudarles a que forjen libremente su propia personalidad”³³. El propio beato Josemaría “animaba a querer a los alumnos, comprender sus situaciones, levantar su ánimo en sus momentos bajos, mostrarles horizontes e ideales de actividad profesional y de servicio generoso a los demás que fueran acicate para su propio vencimiento y esfuerzo; a formarles de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad. Cuanto más cerca estáis de los alumnos –explicaba en una ocasión– más os quieren. Cuanto más empeño ponéis en levantarlos a ellos, más os eleváis vosotros”³⁴; todo esto con la finalidad de que “en la Universidad se formen hombres y mujeres cabales,

³¹Ponz, Francisco. La Universidad al servicio de la persona. En Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad. EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4I, p201

³²Escrivá, J. Formación enteriza de las personalidades jóvenes. En Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad. EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4I, p77.

³³Ponz, Francisco. La Universidad al servicio de la persona. En Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad. EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4I, p216.

³⁴Escrivá: Tertulias en los Colegios Mayores Belagua (1972) y Aralar (1967), citado por Ponz, Francisco. La Universidad al servicio de la persona. En Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad. EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-4I, p216-217.

*honrados, limpios, pero que no se crean genios, sino gentes como los demás, ciudadanos que se esfuercen por portarse honradamente en la vida”.*³⁵

La Universidad frente a los retos actuales

La Universidad debe ser
*fiel, en las inciertas circunstancias
 sociales del presente,
 a su misión de servicio
 a todos los hombres,
 mediante la investigación universal
 de la verdad.*

Josemaría Escrivá³⁶

Si hablamos de una Universidad que ha de buscar el progreso humano, resulta evidente que la persona ha de ser el centro del desarrollo, que ha de caracterizarse por la cultura de la vida, la prevalencia del ser sobre el tener, la permanente mejora en la calidad de vida y el bienestar. Como lo explica Escrivá, *“La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios; debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana. Muchas veces esta solidaridad se queda en manifestaciones orales o escritas, cuando no en algaradas estériles o dañosas: yo la solidaridad la mido por obras de servicio”*³⁷.

En el contexto actual, grandes disparidades existen en el mundo. Según el PNUD³⁸, en 1992, el 20% más rico de la población mundial recibe el 82.7% de los ingresos totales del mundo, mientras que el 20% más pobre tan sólo recibe el 1.4%. En 1990, el 20% de los países más ricos reciben 60 veces más ingresos que el 20% de países más pobres y, el 20% más rico de la *gente* del mundo registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20% más pobre. Esta situación no ha cambiado en los últimos diez años, y el PNUD lo explica señalando que allí donde el comercio mundial es completamente libre y abierto, por lo general funciona en beneficio de los más fuertes, es decir, que los países en desarrollo ingresan al mercado en calidad de socios desiguales y salen con recompensas desiguales; y, que, en las áreas en donde es posible que los países en desarrollo tengan una ventaja competitiva —como en manufacturas de utilización intensiva de mano de obra y exportación de mano de obra no calificada—, las reglas del mercado se cambian con frecuencia con miras a evitar la competencia libre y abierta. Por eso, como lo dice

³⁵Escrivá: Tertulia en el colegio Mayor Belagua (1972), citado por Ponz, Francisco. La Universidad al servicio de la persona. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p219

³⁶Escrivá, J. El compromiso de la verdad. En *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona, 1993. ISBN 84-313-1242-41, p 105-106.

³⁷La Universidad al servicio de la sociedad actual, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 158; n 75.

³⁸Informe de Desarrollo Humano de 1992.

Alejandro Llano, *“de momento, lo único que de verdad se ha globalizado es la pobreza”*.³⁹

Alfonso Chase nos decía, la noche en que recibió el Premio Magón correspondiente a 1999, que *“el culto a la codicia y a la usura es sólo una estancia pasajera del maravilloso desarrollo humano que se nos avecina.”* Ojalá tenga razón el poeta; pero, para ello, es necesario trabajar, desde la universidad, formando profesionales conscientes de su misión profesional y ciudadana, apegados a las normas éticas que garanticen un desarrollo humano sostenible, que mejore las oportunidades de las personas, no sólo de la generación actual, sino también de las futuras.⁴⁰

El Informe del PNUD de 1992 concluyó que *el crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas*, ni en sus propias naciones ni a escala internacional; *los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales*, y si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad requerirán *inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico*; y, *los mercados globales no operan libremente*, lo que unido a su condición de socios desiguales, les cuesta a los países en desarrollo US\$500.000 millones anuales, o sea 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior.

Según el PNUD, la comunidad mundial requiere políticas establecidas para proveer una red de seguridad social a las naciones pobres y a la gente pobre; y, los países industrializados y en desarrollo tienen la oportunidad de diseñar un nuevo pacto internacional y de asegurar *un desarrollo humano sostenible para todos en un mundo pacífico*. Este nuevo pacto debe tener como eje central al ser humano, y para ello, hemos decir, como S. S. Juan Pablo II, que es necesario *globalizar la solidaridad*, e involucrarnos en ello, porque, como lo apunta Llano, *“Lo más serio es que el ciudadano en cuanto tal no se sienta convocado a la gran tarea de construir un nuevo humanismo solidario; y, más aún, que esos ciudadanos no dispongan de los recursos intelectuales, morales y religiosos para ser ellos mismos quienes inicien movimientos sociales que cuestionen el exclusivismo de las estructuras político-económicas dominantes, y busquen recursos de cambio en sus propias capacidades de iniciativa, y en los grupos primarios y secundarios que pueden llegar a componer con otros miembros de la comunidad”*⁴¹.

Así, en estos tiempos el reto social es un impostergable reto educativo; es un reto universitario, pero también de las etapas pre-universitarias. Tiene que ver con la formación integral y el espíritu de servicio del que hemos hablado, pero también con la posibilidad de eliminar la deserción en las etapas pre-universitarias y con garantizar que quien tenga capacidad y vocación pueda estudiar aunque tenga limitados recursos económicos.

La educación ha de conducirnos al desarrollo y al progreso; junto a las características que definimos para el quehacer universitario, la educación actual debe permitirnos acceder a las nuevas tecnologías –ya que vivimos una era digital– y, como lo señalaba Rama, *“es posible que el equivalente a la capacidad de leer y escribir se mida*

³⁹Llano, Alejandro. Universidad y autenticidad. En *Nuestro tiempo*, N° 557 noviembre de 2000, Universidad de Navarra, Pamplona, España. ISSN-0029-5795, p 26

⁴⁰PNUD. Desarrollo humano: informe 1992, p 19-20.

⁴¹Llano, Alejandro. Universidad y autenticidad. En *Nuestro tiempo*, N° 557 noviembre de 2000, Universidad de Navarra, Pamplona, España. ISSN-0029-5795, p 27.

en el siglo XXI por la capacidad de utilizar un computador y aprovechar las ventajas de la informática y que, en el futuro, sólo a los que tengan esos conocimientos se les llame alfabetos”⁴² Además, la formación ha de incluir lo que David Isaacs⁴³ ha denominado “virtudes humanas”, que él enlista así: *amistad, audacia, comprensión, flexibilidad, fortaleza, generosidad, humildad, justicia, laboriosidad, lealtad, obediencia, optimismo, orden, paciencia, patriotismo, perseverancia, prudencia, pudor, respeto, responsabilidad, sencillez, sinceridad, sobriedad y sociabilidad*. La formación de tales virtudes y de valores es particularmente importante si recordamos que, como nos lo indicaba⁴⁴ el Vicerrector de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Mariano Fazio, una de las paradojas del mundo actual radica en la tendencia a relativizar los valores absolutos, y advertía: si el bien y el mal fuesen valores relativos, entonces, todo estaría permitido... y esa laxitud en materia de valores atenta contra el bien común y debe por ello ser combatida. De esta manera, estaríamos haciendo realidad el llamado de Juan Pablo II de “*crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales*”.

Para Juan Pablo, “*las nuevas realidades que embisten con fuerza el proceso productivo, como la globalización de las finanzas, de la economía, de los comercios y del trabajo, no tienen que violar nunca la dignidad y la centralidad de la persona humana, ni la libertad y la democracia de los pueblos*”, y debe prevalecer “*el trabajo sobre el capital*” y “*el bien común sobre el privado*”⁴⁵. Por eso, Juan Pablo llama a eliminar de la faz de la tierra la ignorancia, la violencia, la miseria, el hambre, la guerra, la injusticia y la desigualdad; invita a exportar ilusión, esperanza, bienestar, paz y justicia. Opuesto al neoliberalismo y a lo que él mismo denominó “*capitalismo salvaje*”, su llamado a “*globalizar la solidaridad*” enfrenta a quienes detentan el poder en favor de los más fuertes y clama por “*los que no tienen voz*”. Su invitación a hacer de la solidaridad globalizada un paradigma de acción y compromiso, es una esperanza para acabar con quienes –como decía nuestro poeta Jorge Debravo– *hornean capitales quemándoles los dedos a los pobres...* porque no hay razón alguna para globalizar la pobreza, las exclusiones o la intolerancia.

Un mundo nuevo

*El futuro se prepara mediante la educación de las personas
para conocer, vivir y proclamar la verdad.*

Mariano Fazio

Vicerrector de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz⁴⁶

Yo quisiera decir esta tarde, como Yolanda Oreamuno, que “*Siempre mis sueños serán más grandes que la realidad*”, y al hacerlo, pienso que es tarea de todos, y muy

⁴²Rama, German. Consideraciones preliminares sobre una nueva etapa de desarrollo en Costa Rica. Informe del Jefe de la Misión de Desarrollo Social del BID. San José, marzo de 1994.

⁴³Isaacs, David. La educación de las virtudes humanas y su evaluación, p 469–475

⁴⁴Fazio, Mariano. Exposición en el Centro Lari, San José, Costa Rica, agosto de 2000.

⁴⁵Jubileo de los trabajadores en Roma, en la explanada de Tor Vergata. 1 de mayo de 2000.

⁴⁶Fazio, Mariano. Exposición en el Centro Lari, San José, Costa Rica, agosto de 2000.

especialmente del sector universitario ejercer esa función que Claudio Gutiérrez denominaba “*ser la conciencia lúcida de la Patria*”, para impulsar así los cambios requeridos y mejorar el bienestar de cada persona en la sociedad.

Federico Mayor Zaragoza ha dicho⁴⁷ que nuestra única esperanza radica en la libertad y la creatividad humana para hacer frente a cuatro grandes desafíos:

- *la construcción de la paz*, con programas internacionales y cooperación planetaria (porque la mundialización de los acontecimientos debe suscitar la mundialización de las voluntades), no sólo para evitar el horror de la guerra, sino sobre todo para preparar la justicia social y para desterrar la violencia
- *la desaparición de las desigualdades y exclusiones*, terriblemente agudizadas por la mundialización que ha fracturado la sociedad, y donde sólo un quinto de la población del planeta se ha beneficiado en el proceso; el restante 80% ha sufrido las consecuencias en términos de trabajo, educación, salud, estructura familiar y pobreza, así como una rampante pérdida de valores —llamadas por Mayor, “*enfermedades del alma*”— que ha hecho prevalecer “*la ley de la jungla*”, la indiferencia y la pasividad, y desaparecer la solidaridad al tiempo que los gobiernos se preocupan sólo por los asuntos económicos y no por las cuestiones sociales.
- *el desarrollo duradero*, que comprende el deber de prever para las generaciones futuras (“*a las que, por egoísmo y miopía temporal, no podemos negarles sus derechos*”) y el fortalecimiento de la democracia para todos, donde prevalezca “*la fuerza de la razón*” y no “*la razón de la fuerza*”, y donde todos podamos tener calidad de vida, que es educación, salud, trabajo y posibilidad de desarrollarnos plenamente en la sociedad.
- *la visualización de un proyecto de largo plazo*, para no ir a la deriva, porque “*no hay viento favorable para quien no sabe a dónde va. No hay buen viento para un capitán que no puede descifrar un mapa*”, para quien no puede leer la realidad, y... hay que saber leerla en temas como el agua, la energía, el cambio climático planetario, la polución, la seguridad alimentaria, el desarrollo, el lavado de dinero sucio, el crimen organizado, la droga, las epidemias, los factores que degradan el ambiente, entre otros sugeridos por Mayor.

Federico Mayor nos propone⁴⁸ la necesidad de pensar en cuatro grandes contratos para un nuevo Mundo:

- un contrato social, basado en la solidaridad y no en la pobreza ni en la exclusión, y donde todos participen (pasamos del “*cogito ergo sum*” al “*participo; luego, existo*”).
- un contrato natural, basado en la alianza de la ciencia y la ética, del desarrollo y la preservación del ambiente.
- un contrato cultural, en el que la educación para todos a lo largo de la vida ha de ser uno de los ejes principales, y donde se le dé “*un alma al desarrollo, y se coloque en su corazón al ser humano*”.

⁴⁷ Mayor Zaragoza, Federico. Un Mundo Nuevo. Ed. Odile Jacob, Paris, 1999.

⁴⁸ Mayor Zaragoza, Federico. Un Mundo Nuevo. Ed. Odile Jacob, Paris, 1999.

- un contrato ético, que dé “sentido y perspectiva a la aventura humana” y promueva la cultura de paz y el desarrollo inteligente, que no aplaste ni aniquile al ser humano, sino que proteja la dignidad humana bajo todas sus formas, impulse a los países a adherirse a la Corte Penal Internacional para crímenes de guerra, contra la humanidad y el genocidio; y promueva una “cultura de paz” con libertad, justicia, democracia, tolerancia, respeto a la vida y solidaridad, sin violencia, con el diálogo y la negociación como formas de prevenir y resolver los conflictos, y garante de la plena participación de todos en el desarrollo social.

En resumen, para que la Universidad logre cumplir con sus fines y lograr el progreso humano, en estos tiempos de globalización:

- debe haber una gran interacción entre la universidad y la sociedad de tal manera que el estudiante aprenda de la realidad nacional y a la vez, la universidad se proyecte a la sociedad mediante sus programas de docencia, investigación y acción social. Esa interacción está dada por una actividad académica basada en tres ejes interrelacionados: docencia, investigación y acción social.
- la universidad no debe formar técnicos, sino seres humanos, con una visión integral y comprendiendo muy bien su misión no sólo profesional sino ciudadana, cívica... su misión de servicio.
- como “conciencia lúcida” la Universidad está llamada a pensar y a discutir y a proponer caminos y derroteros para un mundo más humano, justo y solidario.

Así, podríamos decir como lo hacía el Beato Josemaría en otro contexto, que el *aggiornamento*⁴⁹ que la Universidad necesita para cumplir su misión social *es ser fiel a su misión esencial*, tan bien definida en términos de “*contribuir al progreso humano*”⁵⁰ y formar “*a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica*”⁵¹.

YALENA DE LA CRUZ. Costarricense, 1967. Doctora en Cirugía Dental, Magister Scientiae en Salud Pública, Licenciada en Odontología y Diplomada en Formación General, Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Columnista de la Página 15 de La Nación. En Salud Pública, consultora temporal de la Organización Panamericana de la Salud. Ejercicio liberal de la Odontología desde 1991. Diversas publicaciones en su área profesional. Investigaciones premiadas en los Concursos de Investigación Científica (1992) e Histórica de la CCSS (1992, 1993, 1994).

⁴⁹Aggiornamento es fidelidad, en: Espontaneidad y pluralismo en el pueblo de Dios. Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 26; n 1.

⁵⁰La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 155; n 73.

⁵¹La Universidad al servicio de la sociedad actual, en Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Editorial MiNos, S. A. de C. V., 4a ed. México, 1992, p 157; n 74.